

EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Teléfono CORRIDA ALMIRANTE
núm. 32

Franqueo
concertado

Año XVII

Núm. 8558

Defensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios

EL MERCANTIL,
DIARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Teruel, al mes. 1'00
Entra, al semestre, PAGO ADE-
LANTADO 6'00

PUBLICIDAD

Comunicados y más for-
ma de publicidad, según tarifa. Pago
adecuado.

Desventuras en los anuncios según el
número de inserciones. Además el 10
a los suscriptores.

Postre IDEAL

Deliciosas natillas al limón y a la
 vainilla pueden prepararse con poco
gaso. En ultramarinos.

ANTE LAS ELECCIONES

los agricultores
de la Provincia

Pocos días pasan, sin que en nues-
tas conversaciones, se comente el
al estado de la clase agricultora. En
mayoría de los pueblos, por no de-
r en todos, ya sea numeroso, ya
siglo el vecindario que los integre,
se formulan quejas, diariamente,
contra los poderes públicos por el
modo en que tienen a esta honrada
y sufrida clase.

Mas ahora se me ocurre preguntar
quién tiene la culpa de que no se
nos estime en más, socialmente con-
siderados? Nosotros y nada más que
nosotros; porque si lo que hablamos
en nuestras conversaciones particula-
res, lo pusieramos en práctica, cuan-
do llega la ocasión otro pelo nos lu-
diría. Entonces, en vez de someter-
nos, como páradas, a los caprichos y
veleidades de los políticos de profes-
ión, serían ellos los que tendrían
que obedecer nuestra voz porque
desengaños! votos son triunfos
la mayoría de éstos - piénsenlo como
se quiera - sobre todo en provincias
como la nuestra, son de la clase
agricultora.

No olvidemos, pues, que estamos
en días de elecciones y que halaga-
n nuestros oídos los caciques con
cantos de sirena y arrullos de palo-

Pero, apesar de estos halagos,
tendré el abandono en que nos tie-
nen como corderos, a depo-
tar nuestro voto en su favor?...
Iremos a las urnas electorales, para
obstaculizar, una vez más el pedestal
político de aquellos a quienes noso-
mos mismos hemos encumbrado y
que, consciente o inconscientemente
están arruinando?... ¿Dejaremos
esta ocasión, como tantas
tras?...

Es preciso, agricultores, sacudir la
patia que nos abruma; es necesario
que demos fe de nuestra vitalidad,
como ciudadanos conscientes y li-

bres, y nunca mejor que en esta oca-
sión, nunca mejor que en los tiem-
pos que corremos, en los que todas
las clases sociales se agrupan y se
unen para obtener más fácilmente
los fines que persiguen.

Será la nuestra la única que con-
tinúe disgregada, y mirando por el
bien del cacique A o B, abandone
sus propios intereses?

Vosotros, los que compartís con
migo las faenas agrícolas, tenéis la
palabra.

UN LABRIEGO

Al cacao
Maizavena

A CASARSE O AL CORRAL

El matrimonio en Rusia

El Gobierno bolchevique ha estable-
cido en Rusia el matrimonio obligatorio.

Una tontería de noticia, para que se
sientan bolcheviques muchas simpá-
ticas compatriotas nuestras que rabian
por casarse, porque sin duda, piensan
erróneamente que es una afrenta eso de
quedarse solteras.

Seis meses dan de tiempo los bolche-
viques para que contraigan matrimonio
cuantos varones tengan veinte años y
cuantas mujeres hayan cumplido los
dieciocho.

Todos ellos deben inscribirse en la
Comisaría de Uniones; y si no se casan
en aquel plazo, recibirán tres avisos,
antes de que se adopten medidas
coercitivas.

Aigo así como se hace por aquí con
los matadores de toros; al tercer aviso...
toro al corral.

Pero aunque el bolchevique inva-
diera con su arrolladora corriente nues-
tra nación, no habrían de espantar-
nos si tal medida contra el celibato pros-
perase. Porque así, a primera vista,
asusta a los perezosos del matrimonio
pensar en que han de contraerlo en tan
breve plazo...

Pero... luego viene la postdata a la
disposición gubernativa de que habla-
mos, diciendo: «En cuanto a la separa-
ción de los que se hayan unido, el co-
misario, después de dar libertad a la
pareja, inscribe al hombre nuevamente
en el registro de los solteros y a la mu-
jer en el de las personas casadas»,
notificando a ambos la obligación en que
están de volver a contrarrestar unión en el
plazo de seis meses.

Es decir, que el forzoso matrimonio,
es interino. Lo cual ya es ponerse en
razón.

Yo sé de muchos que, aún siendo re-
trógrados, en ese sentido no tendrían
inconveniente en ponerse al habla con
Levine.

Porque el que algunos no se casen
no es debido precisamente a que no les
guste ninguna mujer... sino a que les
gustan muchas.

GONZALO.

PAPEL USADO DE VENTA
EN LA IM-
PRENTA DE ESTE PERIODICO

El Cristo de Limpias

NUEVO HECHO PORTENTOSO

En *Gaceta del Norte*, de Bilbao, pu-
blica la siguiente carta, acerca de otro
milagro del venerado Cristo de Limpias:

«Don Adolfo Arenaza, persona cono-
cida en Santander y Bilbao, nos ha di-
rigido la siguiente carta, que lleva fecha
5 del actual, y dice así:

Muy señor mío: Ayer me trasladé a
Limpias, con el objeto de visitar al Cri-
sto, del cual tanta gente dice haber pre-
senciado el milagro.

Acudi a Misa mayor, terminada la
cual salí de la iglesia, con el convenci-
miento de que el tal milagro no se había
obrado nunca más que en la imagina-
ción de cuatro ilusos, ya que de los fieles
asistentes a la Misa, que éramos muchos,
ni uno sólo pudo ver absolutamente
nada de particular.

Serían cerca de las trece, cuando el
párroco, cediendo a súplicas de algunas
personas que deseaban ver el Cristo,
abrió por unos momentos la iglesia, que
había sido cerrada, con el fin de que no
se acapara por nadie, hasta que llegaran
los peregrinos de Zarzuela.

Entro, dirijo los anteojos al Cristo y
observo que se mueven los ojos de la
bendita imagen; pero me figuro el hecho
ilusión mía.

En el acto ven lo mismo que yo otras
muchas personas. Miro de otro lado del
templo y de otro, y las tres veces se
repite el movimiento de ojos.

¿Pudo ser esto alucinación?

No lo creo, ya que es muy raro no
hubiera un solo alucinado entre tantos
como asistieron a la Misa, y en cambio
hubo varios entre los pocos que está-
bamos en la iglesia cuando esto suce-
dió.

Ni tampoco pudo ser un efecto de luz
porque éste se producía para todos los
que miraban, y no es así; unos lo ven y
otros no; ni sé vería el fenómeno de to-
das partes del templo como sucede.

Mueve el Cristo los ojos?

No he de opinar yo como cierto señor
que contestando a preguntas por mi for-
matuadas, dijo: He visto al Cristo mover
los ojos varias veces, pero no los mueve.

Yo, por el contrario, sé que los mue-
ve porque lo he visto.

Dandole las gracias por su atención
queda de dated afectísimo segiro servi-
dor q. e. s. m., Adolfo Arenaza».

Al cacao
Maizavena

Alimento Ideal
para niños

Al cacao
Maizavena

